

Ejercicios Espirituales
Archicofradía de la Guardia de Honor del Corazón de Jesús
Parroquia de San Nicolás de Pamplona - Cuaresma de 2014 - Día quinto

Introducción

- Para recoger toda la contemplación de la Pasión y Muerte del Señor podríamos hacer uso de la palabra “compasión”. El mundo de las pasiones, emociones, movimientos del corazón (amor, odio, deseo, repulsión, gozo, tristeza, audacia, temor, esperanza, desesperación, ira) no debe ser cercenado ni eliminado, sino ordenado. El mal no está en las pasiones (Cristo como hombre verdadero tuvo pasiones: amó, se entristeció, tuvo angustia y terror, se airó), sino en el desorden de las mismas.

- Los antiguos filósofos habían dicho que “Dios es impassible” en el sentido de que no cambia de opinión, no necesita de nada, etc. Pero en el Antiguo Testamento se revela el amor de Dios a los hombres y se ve cómo “Dios es compasivo y misericordioso” (“Las delicias de Dios es estar con los hijos de los hombres”), a Dios le afecta la vida del hombre, se alegra con su alegría y se entristece con su pena, se compadece... Esto no lo sabían los antiguos filósofos ni lo podía imaginar el ser humano... Esto llega a una cumbre insospechada con la encarnación, pues Dios en Jesucristo tiene corazón humano, ama con corazón humano, tiene pasiones y afectos humanos, ama como un amigo y “Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos”. Pero hay algo más: Dios pide compasión, Dios se hace mendigo de nuestra compasión... Dios espera tu visita, tu consuelo, tu reparación, tu cariño, tu amistad.

I. El “big-bang” de la Pascua: la Resurrección del Señor

- Podríamos decir que nuestra vida de fe, nuestra vida cristiana, la realidad de la Iglesia, tuvo un “big-bang” que fue la resurrección de Cristo, de la cual viene todo lo que somos y tenemos. Por eso, en las lecturas de la Palabra de Dios en el Tiempo de Pascua se nos presenta toda la riqueza del nacimiento y crecimiento de la Iglesia, la realidad de los sacramentos (singularmente del Bautismo y la Eucaristía), la vida nueva que vive el Pueblo de Dios, etc. Todo está contenido en las palabras y gestos de Cristo resucitado ante sus discípulos: *Soy Yo, no temáis, alegraos, paz a vosotros, no seas incrédulo sino creyente, recibid el Espíritu Santo, a quienes perdonéis los pecados les quedan perdonados, id y enseñad, id y bautizad, id y proclamad, etc.*

- ¿Qué no es la resurrección de Cristo? no es una “reencarnación”; no es una “reviviscencia” (caso de Lázaro o del hijo de la viuda de Naím, que una vez muerto vuelve a la vida pero para volver a morir); no es un sueño, ni una alucinación ni una creación psicológica de los discípulos.

- ¿En qué consiste la resurrección de Cristo? un acontecimiento al mismo tiempo histórico y trascendente.

1) “Histórico”: “Así pues, para nuestra fe y para nuestro testimonio cristiano es fundamental proclamar la resurrección de Jesús de Nazaret como acontecimiento real, histórico, atestiguado por muchos y autorizados testigos. Lo afirmamos con fuerza porque, también en nuestro tiempo, no falta quien trata de negar su historicidad reduciendo el relato evangélico a un mito, a una *visión* de los Apóstoles, retomando o presentando antiguas teorías, ya desgastadas, como nuevas y científicas” (Benedicto XVI, 15.IV.2009).

Porque afecta a la materialidad del cuerpo de Jesucristo, frente a la tesis de que la salvación es liberarse del cuerpo y que sólo el alma se salva; histórico porque deja huellas en el tiempo y en la historia de los hombres: dos huellas esenciales: el sepulcro vacío y las apariciones de Jesús resucitado.

2) “Trascendente”: porque, a pesar de estas manifestaciones históricas, ciertamente Cristo ha entrado en un nuevo modo de existencia, gracias al cual su materialidad trasciende el espacio y el tiempo: se presenta en medio de ellos estando las puertas y ventanas cerradas, etc.

- ¿Qué implica la resurrección de Cristo?

1) Ante todo, implica la confirmación de todo lo que Cristo hizo y enseñó: ha dado la prueba definitiva de su autoridad divina, de que verdaderamente es quien dice ser: “Si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra predicación y vana es vuestra fe”.

2) Por su muerte nos libera del pecado y por su resurrección nos abre el camino a una vida nueva (resurrección espiritual): en el Viernes Santo mostró su verdadera humanidad de una manera elocuente, en la Pascua muestra su verdadera divinidad. Las dos son necesarias...

3) La resurrección de Cristo y el propio Resucitado son principio y fuente de nuestra resurrección futura. El cristiano saborea ya anticipadamente los prodigios del mundo futuro. Cristo es nuestra victoria y con Él no podemos perder.

4) La resurrección de Cristo es también realización de la nueva humanidad liberada del pecado y de sus consecuencias.

- Algunos efectos de la Resurrección de Cristo especialmente significativos para nosotros:

1) Libertad y dignidad de los Apóstoles. El encuentro con Cristo resucitado, la recepción del Espíritu, la certeza de que Él está vivo y, por lo tanto, no hay nada que temer: “Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hch 5,29). “No podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído” (Hch 4,20). “Nosotros hemos comido y bebido con Él después que resucitó de entre los muertos” (Hch 10,41).

2) Humildad y paciencia para sufrir ultrajes: “Ellos marcharon de la presencia del Sanedrín contentos por haber sido considerados dignos de sufrir ultrajes por este Nombre” (Hch 5,41).

3) Valentía y arrojo para lanzarse: “Cuando Simón Pedro oyó *Es el Señor*, se puso el vestido -pues estaba desnudo- y se lanzó al mar” (Jn 21,7).

4) Obediencia y docilidad: “extenderás tus manos y otro te ceñirá y te llevará adonde tú no quieras” (Jn 21,18).

Si caemos en la cuenta, la mejor experiencia y comentario de todo esto son los mártires: muestran la caridad, el amor de Cristo resucitado, y su esperanza grande

II. Contemplación para alcanzar amor

- Es el “postre” (“pastelazo”) de los Ejercicios: “Ite, missa est”.

- Recoger el itinerario de los Ejercicios Espirituales de san Ignacio: ver la distancia entre Dios y el hombre, la maldad del pecado (que aumenta esa distancia), arrepentimiento, admiración por la respuesta de Dios: el descenso misericordioso del Señor encarnado, agradecimiento continuo, confianza y esperanza. Escuela de humildad, arrepentimiento, gratitud, confianza y esperanza. Santa Teresita: “Es la confianza y nada más que la confianza lo que nos debe llevar al amor”. San Agustín: “Ama y haz lo que quieras”.